



La política exterior mexicana, recuperar el regionalismo: 2017-2019

FIGURAS REVISTA ACADÉMICA
DE INVESTIGACIÓN

ISSN 2683-2917

Vol. 1, núm. 1,

noviembre 2019-febrero 2020

[https://doi.org/10.22201/](https://doi.org/10.22201/figuras.2019.1.1)

[figuras.2019.1.1](https://doi.org/10.22201/figuras.2019.1.1)

Recibido:

21 de julio de 2019

Revisado:

5 de septiembre de 2019

Aceptado:

24 de septiembre de 2019



Esta obra está bajo una licencia
Creative Commons Atribución-
NoComercial-CompartirIgual
4.0 Internacional

Palabras clave:

hegemón, política exterior, cooperación internacional, multilateralismo, regionalismo.

Mexican Foreign Policy. Recovering The Regionalism: 2017-2019

<https://doi.org/10.22201/figuras.2019.1.1.96>

Anna Karla Uribe Escalante

 anna.pollock22@gmail.com

Universidad Nacional Autónoma de México,
Facultad de Estudios Superiores Acatlán, México

Resumen: El presente artículo explica a través de un método dialéctico la realidad como un sistema-mundial capitalista en crisis, caracterizado por centros de poder; con un *hegemón* (actualmente Estados Unidos de América) que ejerce su autoridad sobre periferias dependientes. Este país, al sentirse amenazado, opta por seguir una estrategia político-militar ofensiva, frente a la cual, las políticas exteriores de los demás países poseen dos vías: la subordinación o la diversificación. De ahí que se priorice a la política exterior de los Estados como un instrumento central para las periferias, donde debe revitalizarse a los regionalismos, principalmente a la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños. El texto llega a la conclusión de la relevancia del multilateralismo para frenar las imposiciones sobre las decisiones de política interior, donde México posee la capacidad para emprender un nuevo liderazgo, en especial dada la alta popularidad de su presidente desde 2018, Andrés Manuel López Obrador.

Abstract: By means of a dialectical method, this article explains reality as a capitalist world-system in crisis, characterized by power centers with an hegemon (now, the United States of America), which exercises its authority over dependent peripheries. When feeling threatened, this country opts for an offensive political-military strategy, against which foreign policies of other countries have two options: either subordination or diversification, hence the prioritization of foreign policy of States as a central instrument for the peripheries, where regionalisms must be revitalized, mainly for the Community of Latin American and Caribbean States. The article concludes by stating the importance of multilateralism of stopping impositions on domestic policy decisions, where Mexico is capable of undertaking new leadership, especially since 2018 given the popularity of its new president, Andrés Manuel López Obrador.

Key words: hegemon, foreign policy, cooperation, multilateralism, regionalism.

“No aspiraréis, en lo inmediato, a la consagración de la victoria definitiva, sino a procuraros mejores condiciones de lucha (...). La obra mejor es la que se realiza sin las impacencias del éxito inmediato; y el más glorioso esfuerzo es el que pone la esperanza más allá del horizonte visible.”

Ariel, JOSÉ ENRIQUE RODÓ

Introducción

El siglo XXI se ha caracterizado por complejas tensiones y una escalada de violencia, producto de un sistema en decadencia que cada vez más desprotege y decepciona a una sociedad global a la que prometió abundancia, condiciones igualitarias y derechos universales.

Estas expulsiones invitan a pensar en alternativas a la injusticia, donde se proponga la recuperación de los regionalismos como herramienta de poder para las periferias en la disputa frente a los centros (especialmente Estados Unidos de América), cuya propuesta está asentada en el intervencionismo y el militarismo.

En la primera parte del artículo se da un panorama general de las características del sistema mundial en crisis, donde se prioriza el análisis de las estrategias emprendidas por Estados Unidos de América del Norte para evitar la pérdida de hegemonía en el tablero geopolítico internacional.

En el segundo apartado se aborda la necesidad de una política exterior (PE en adelante) proactiva, sobre todo para el caso de México que, como vecino de Estados Unidos, posee una condición en extremo vulnerable.

Con base en los apartados anteriores, el tercero ofrece una visión amplia sobre cómo los países periféricos –México el más representativo– deben y pueden revitalizar al multilateralismo en su variante regional (regionalismos), principalmente en la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (en adelante CELAC) para ganar mayor independencia.

En conclusión, se ofrece una mirada a los desafíos enfrentados al sistema mundial por parte de la región latinoamericana y caribeña en general, y México en específico. Se establece que en un ámbito globalizado, las propuestas donde sólo se priorizan las políticas internas serán de sobra insuficientes y tenderán a perpetuar altos niveles de subordinación.

1. ¿Excluyentes y seguros?

En 2017, el presidente francés Emmanuel Macron postuló (traducido al español): ¡Hacer al planeta grande otra vez! con una visión de cooperación e inclusión (Macron 2017). Sin embargo, más allá del discurso, existen limitadas acciones para modificar la globalidad capitalista, la cual se demuestra altamente excluyente y ha ocasionado un catastrófico deterioro de los recursos indispensables para la vida; no todos ostentan las mismas posibilidades de acumulación y satisfacción de necesidades. Un sistema donde el 1% más rico posee la mitad de las riquezas del orbe y, más alarmante, las cien personas más ricas tienen en conjunto más fortuna que los 4.000 millones de personas más pobres (Harari 2018, 98).

El sistema ha llegado a un periodo crítico de contradicción dado que la acumulación creciente depende del mantenimiento de realidades jerárquicas no igualitarias; en donde los derechos ciudadanos sólo son reconocidos a un reducido número de personas, lo que niega la esencia de la ideología liberal sobre la supuesta universalidad de los mismos (Pizarro 2017, 47). Lo anterior ha dado origen a la disminución del nivel de seguridad, al aumento de la violencia y, como consecuencia, a la sensación compartida de que la supervivencia está en riesgo.

La vulnerabilidad frente al futuro es lo único que resulta igual para toda la humanidad. El sistema se manifiesta incapaz para absorber a las fuerzas productivas y se da un agotamiento de recursos y territorios por sobre-explotación, con la consecuente movilización de poblaciones que cada vez poseen menor capacidad para

La vulnerabilidad frente al futuro es lo único que resulta igual para toda la humanidad.

demandar los derechos adquiridos históricamente, con base en la pérdida de poder económico y político.

Se afirma que existe una crisis sistémica porque sólo cuando los miembros de la sociedad experimentan los cambios y sienten amenazada su existencia se puede hablar de ella. La “gran crisis” puede ser definida en el sentido que lo hace Armando Bartra:

La gran crisis, es un deterioro prolongado de la reproducción social, resultante de la erosión que el capitalismo ejerce sobre el hombre y sobre la naturaleza, y es una contradicción que podemos llamar externa (...). Es una debacle múltiple que por un tiempo puede sobrellevarse con algunos parches pero que plantea la necesidad de cambio de sistema (...), es silenciosa, persistente, caladora y su sorda devastación se prolonga por lustros, por décadas, marcados por estallidos a veces intensos pero no definitivos que, en la perspectiva de la cuenta larga, configuran un periodo de crisis de época (2013, 41-43).

En la crisis de época se gesta un proceso de transición que, como señala Immanuel Wallerstein, está marcado por dos fenómenos; en primer lugar, la caída de la hegemonía ejercida por Estados Unidos de América, entendida como la capacidad de un Estado de imponer una serie de reglas al funcionamiento de todos los demás, de manera que exista un orden relativo en el sistema-mundo (Wallerstein 2015, 22), y el deterioro de las normas y modos del discurso ampliamente aceptados como legítimos. De esta manera:

El declive del poder hegemónico de Estados Unidos se origina en su creciente incapacidad para mantener el liderazgo en innovación tecnológica, producción, comercio y finanzas, y el deterioro de legitimidad política para transferir los costos de la producción a las zonas periféricas de la economía-mundo (Pizarro 2017, 41).

El segundo aspecto está vinculado al deterioro de la democracia, la libertad y los derechos humanos, lo que produce una creciente desconfianza y un escepticismo en las instituciones, principalmente en el Estado, que ha dado pie a la revitalización del nacionalismo como vínculo de pertenencia con un territorio y la excusa para crear fronteras en un mundo globalizado. La idea entre lo “nuestro” y lo “otro” ha disuadido a electores inconformes a elegir líderes cuyas propuestas se enfocan en vender la exclusión como panacea.

Dentro de dichos liderazgos, resalta el empoderamiento de Donald Trump como presidente de los Estados Unidos de América, quien opta por el aislacionismo con

La idea entre lo “nuestro” y lo “otro” ha disuadido a electores inconformes a elegir líderes cuyas propuestas se enfocan en vender la exclusión como panacea.

la promesa: “*Make America great again*”. Revitaliza un pensamiento conservador que busca proyectar los órdenes constitucionales domésticos al exterior, intervenir en asuntos internos de otros países, dar la espalda al sistema multilateral de cooperación en temas de interés común y revitalizar la idea de que los problemas nacionales provienen del exterior.

Este nativismo se enfoca en el combate de “las amenazas del Sur”, esencialmente al criminalizar a sus ciudadanos y defiende la superioridad del norte estadounidense.¹ Se pretende conservar la nación blanca, de origen europeo y de preferencia protestante, que es lema enarbolado por grupos supremacistas con altos niveles de poder económico y político como WASP (*White, Anglo-Saxon and Protestant*). Se está frente a la oposición más radical a las minorías internas, donde se considera que ciertas influencias, como el idioma, las tradiciones y sobre todo la cultura, originadas en el exterior, amenazan la vida interna de Estados Unidos de América (Hernández 2019).

Este discurso expone la necesidad de construir un muro en la frontera con México y hace énfasis en tildar de tiranías a los gobiernos de países como: Irán, Corea del Norte, Venezuela, Nicaragua y Cuba. Una estrategia que pretende revitalizar la economía en decadencia por medio del aumento de la venta de armas en su país y en el exterior y, al mismo tiempo, combatir el ascenso de China, que con su vigoroso avance económico-tecnológico y las alianzas forjadas, especialmente con Rusia, amenaza el liderazgo estadounidense y en el largo plazo, su hegemonía.

Con dichas prioridades, Estados Unidos de América ha logrado minimizar la centralidad de las desigualdades creadas por el sistema capitalista y priorizar una agenda congruente con su historia intervencionista: 1) Presencia de un carácter socio-clasista relativamente inmutable; 2) destinación de recursos a “cercos militares”; 3) búsqueda e instalación de bases aeronavales, policiales y militares; 4) argumentación sobre la necesidad de una “seguridad hemisférica” para “combatir” diversas problemáticas; 5) respaldo a los candidatos de derecha en las elecciones presidenciales y; 6) empleo del poder duro (uso agresivo de la fuerza en los ámbitos militares y económicos), como prioritario en sus acciones de PE (Suárez 2017, 116, 123).

¹ El concepto de nativismo está vinculado a la exaltación de lo nacional por encima de lo extranjero. Para el caso de los Estados Unidos de América, hace referencia a la renovación de la “identidad americana”, cuya fortaleza supuestamente radica en ser una nación fundada por colonos blancos, de nacionalidad británica y religión protestante. Sin duda, en el desarrollo de este pensamiento vale la pena destacar el papel del politólogo y académico Samuel P. Huntington, cuyo argumento se basa en el rechazo al multiculturalismo (De la Paz 2005, 190).

Este escenario consiste en la priorización de las políticas de seguridad, muy evidentes con el dramático incremento en el gasto militar mundial (2.6%) liderado por Estados Unidos de América, que asigna el 3.2% de su producto interno bruto (PIB) (649 000 millones de dólares) a este rubro, seguido por China que asigna el 1.9% de su PIB (250 000 millones de dólares) (Torralba 2019, 2).

Estamos frente al trastoque de la cooperación que resurge bajo un esquema fincado en las alianzas para defender o enfrentar a otros actores del sistema mundial; en lugar de cumbres y pactos, se gestan advertencias y amenazas (Bassets 2019, 2). Una nueva etapa de disuasión que fomenta la percepción de una guerra en puerta, mediante la cual se pretende evitar el surgimiento de la posibilidad de diversificar relaciones y crear reglas propias de desarrollo.

Se busca limitar al modelo que algunos autores, como Mario Torrico, califican como “izquierda”, que consiste en

La búsqueda de la igualdad en sentido amplio, en especial la reducción de la desigualdad socioeconómica a través de una distribución lo más igualitaria posible de la riqueza (...), no se opone a la propiedad privada ni a la competencia de mercado, pero rechaza la idea de que las fuerzas del mercado no reguladas puedan satisfacer las necesidades sociales, por ello requiere del aumento de las capacidades del Estado, en especial de su recaudación a través de una estructura tributaria progresiva, basada en más impuestos a los sectores de mayores ingresos (2017, 11-13).

En resumen, se trata de frenar la emergencia de un sistema que dañe los intereses de los dueños del capital, de ahí el apoyo a gobiernos conservadores, cuya propuesta consiste en reducir el gasto público y desplazar la inversión de los programas sociales a los rubros de seguridad y defensa.

También se fomenta un Estado Nacional de Competencia que prevé un intervencionismo estatal intensificado sin centrarse en políticas sociales, y deja gran parte de sus responsabilidades a las exigencias del capital internacional, esencialmente a las empresas transnacionales (Hirsch 2001,165), las cuales, como destacan Klaus Werner y Hans Weiss

(...) disponen de un poder cada vez mayor. En muchos casos, sus ventas anuales superan el presupuesto total de los Estados. A menudo tienen mayor margen de decisión que los países en donde operan. Frente a estas decisiones, los gobiernos nacionales a lo sumo son asesores (...). Dentro de las cien potencias económicas más grandes del mundo ya hay más empresas que Estados (2003, 20,23).

Bajo el escenario planteado, la región latinoamericana y caribeña –sobre todo– recibirá las consecuencias del despliegue político y militar de los Estados Unidos de América, auspiciado por el capital transnacional. La región es prioritaria en su PE, por lo que el primer escenario que se disputará será el que históricamente han concebido como “su patio trasero”, donde el objetivo será garantizar la subordinación a su unilateralismo y evitar que estos países reemplacen al capital norteamericano, mediante la profundización del plano ideológico de la lucha y la exageración de su mesianismo (Merino 2018, 36).

Este nuevo despliegue intervencionista en la región lleva a preguntarse ¿qué hacer?, ¿qué viene después? Se requiere sugerir propuestas para no caer en la trampa del *statu quo* y la resignación.

2. Una política exterior proactiva

Si existe un país vulnerable ante la agenda de Donald Trump, ese es México. La cercanía geográfica con los Estados Unidos de América lo convierte en un actor central en su PE y lo enfrenta –desde 2017– a una estrategia que busca profundizar los acuerdos en el campo económico, de la defensa y la seguridad, lograr su respaldo y mantener su integración subordinada (Suárez 2017, 259).

Por ello, México tiene una deuda significativa en su función de administrar la PE, que debe ser entendida como un instrumento fundamental de la política interna, ambas políticas se interfieren mutuamente al ser facetas de una misma realidad, y deberían tener el mismo nivel de prioridad.

La atención debe estar puesta en la diversificación para evitar una alta dependencia respecto del vecino del norte.

Los principios que determinan la PE toman en cuenta condiciones y procesos históricos, pero también deben ser constantemente enriquecidos con las prioridades demandadas por el sistema mundial en crisis. En estos momentos caracterizados por un nuevo intervencionismo estadounidense, la atención debe estar puesta en la diversificación para evitar una alta dependencia respecto del vecino del norte. Sin embargo, lo que se observa es la incapacidad para evitar nutrir los intereses del *hegemon*. Existe una incongruencia: mientras la promesa discursiva ha consistido en el fomento de políticas proactivas, es decir, acciones conscientemente dirigidas a “la construcción del futuro” (Suárez 2017, 180), la *praxis* se maneja bajo políticas

reactivas que se reducen a encarar las situaciones críticas o conflictivas en el momento en que se presentan (Ibídem).

Es decir, el proyecto de “futuro” se reduce a una agenda “cortoplacista” consistente en sortear vicisitudes durante el tiempo que dura el mandato presidencial. El plantar cara a los Estados Unidos de América traería consecuencias que disminuirían la popularidad de los políticos y los partidos a los que representan. Por ende, la justificación es clamar y convencer a las masas sobre la imposibilidad de decir “no” a las propuestas de Washington.

En el Plan Nacional de Desarrollo no se prioriza el papel de México en el mundo, pero sí preferencia a América del Norte al grado que parece hacer invisibles a los países que están al sur de su frontera.

Esa postura sólo fomenta una mayor dependencia y es posible comprobarlo con el Plan Nacional de Desarrollo presentado por el actual gobierno y publicado en el Diario Oficial de la Federación el 12 de julio de 2019 (DOF 2019). En él no se prioriza el papel de México en el mundo y da escasa atención a la creación de agendas políticas de cooperación regional; pero sí preferencia a América del Norte al grado que parece hacer invisibles a los países que están al sur de su frontera.

Se emprende una política reactiva y coyuntural tendiente al cierre de fronteras. Así lo demuestra el caso que se gesta en la frontera sur, donde a pesar de la propuesta del gobierno de Andrés Manuel López Obrador (AMLO en adelante) de impulsar el desarrollo y las oportunidades desde una perspectiva regional e integral para atacar las causas estructurales del fenómeno migratorio y cambiar la necesidad por el derecho a no migrar, se acentúa la militarización de la frontera. Esto evidencia una falta de política migratoria, donde la detención de los migrantes ha sido la orientación priorizada.

Al firmar con el gobierno de Donald Trump el endurecimiento de acciones en materia migratoria, lo que puso México en la balanza de desequilibrio fue su tradición de valores humanitarios y con ello olvidó que la no subordinación no se puede construir al atender las imposiciones del norte, sino que se demanda un equilibrio con el sur del país.

Los planteamientos que llevaron al gobierno de Donald Trump a construir sus principios de actuación frente al exterior, producto de una historia caracterizada

por agresiones, intervenciones y despojos territoriales, son desafiados con esta medida, dado que rompe con tres principios de los ocho que conducen su PE: la defensa frente al intervencionismo, la libre determinación y la defensa de los derechos humanos, asentados en la Constitución de 1917 en su artículo 89, fracción X (Cámara de Diputados 2019).

Con base en lo dicho, se puede observar que la acción mexicana se enfoca en afirmar su soberanía y su identidad, donde es más importante buscar recursos económicos y lidiar con su posición como vecino de Estados Unidos de Norte América con un enfoque neoliberal y conservador impulsado desde los 90. La desvinculación respecto a dicha tendencia representa uno de los principales desafíos para el gobierno de AMLO.

Sin embargo, si el actual gobierno no empieza a tener un proyecto en materia de PE, brillarán las incongruencias. Vale la pena asentar que las omisiones por desconocimiento o por mantenerse “neutrales” colocan al país en el lado de los opresores. El silencio, cuando se conoce la injusticia, es el mayor acto de corrupción. Por lo que todo proyecto de Estado debe involucrar como parte medular de su gobierno un ejercicio proactivo e independiente en su PE.

México posee la oportunidad histórica para volver a ser un líder regional, como lo fue durante parte del siglo XX y hasta los 90.

Se debe partir por respetar la reforma a la Constitución en 2011 (Cámara de Diputados 2019), donde se otorgó rango constitucional a los tratados de los que México forma parte en materia de derechos humanos y establece su “responsabilidad de proteger”. En ese sentido, la inacción ante la violación de los derechos de las personas supone para el Estado responsabilidades por omisión.

México –como uno de los Estados más influyentes en América Latina y el Caribe (ALYC desde ahora)– posee la oportunidad histórica para volver a ser un líder regional, como lo fue durante parte del siglo XX y hasta los 90. Resalta su acción para llevar la paz a Centroamérica mediante el Grupo Contadora, el Tratado de Tlatelolco para una zona libre de armas, y el limitarianismo promovido desde los no alineados y el G77.

Aún es posible promover un vuelco en la PE, donde se impulsen soluciones a problemas comunes que aquejan a la región; dada la amplia legitimidad con la que AMLO arribó al poder: ganó con el 53% de los votos emitidos y se otorgó un amplio

El silencio,
cuando se conoce
la injusticia,
es el mayor acto
de corrupción.

apoyo a su partido, Movimiento Regeneración Nacional (Morena) en el Congreso, en un momento en el que la mayoría estaba descontenta con la clase política (Moreno 2019, 105).

Como mencionan Guadalupe González y Rodrigo Morales (2018, 56), en materia de PE, esta nueva realidad significa que además de sus facultades constitucionales, AMLO encabeza un gobierno unificado con amplias capacidades institucionales para comprometer recursos y bases internas sólidas que en principio dotarían de credibilidad, legitimidad y fortaleza a sus posiciones en el escenario internacional.

México puede liderar nuevas iniciativas de negociación y diálogo político; sin embargo, existen limitantes a destacar:

1. El bajo presupuesto asignado a la Secretaría de Relaciones Exteriores (SRE) que en 2018 recibió el 0.16% del presupuesto de egresos (Garza 2018, 26). Las representaciones mexicanas tienen menos contenido por falta de recursos, con lo cual se estrechan los márgenes de actuación que hacen posible el despliegue de una diplomacia eficaz (Schiavon y Figueroa 2019, 93, 98).
2. La PE no puede ejercerse sin antes atender a la realidad de los hechos que aquejan al país, especialmente en materia de pobreza económica, de desigualdad social, de estado de derecho y de seguridad pública; la imagen de México ante el exterior es clave en su capacidad para negociar.
3. La actual administración ha sido explícita al minimizar el papel de las relaciones exteriores. Las ideas de AMLO se han petrificado como mantras incuestionables e inflexibles. Pero ninguno tan sólido e inamovible como “la mejor política exterior es una buena política interior”. (Fernández 2018)

Sin embargo, se insiste en que los límites en el ámbito interno no pueden ser un pretexto para abandonar el contexto internacional y regional. Negar su influencia supone estar limitados y amordazados frente al futuro.

Es virtud de cualquier Estado luchar y diseñar planes que generen políticas de convivencia pensadas para generar prácticas de justicia económica, social, política, ambiental y tecnológica donde las alianzas son clave para desarrollar posibilidades de negociación.

Evitar la intervención de Estados Unidos de América resulta imprescindible; pasa por un mayor involucramiento de los países en la región, los cuales deberán sortear diversas limitantes: la desilusión social respecto a un cambio de sistema, donde la

noción de alternativas está descartada y en su lugar surge la percepción de que lo público es necesariamente ineficiente y corrupto; un ciclo político de cambio (con nuevas derechas), una solidaridad acrítica por parte de los movimientos “anti-sistémicos”, que tiene la consecuencia de celebrar activamente los atropellos sociales y las incongruencias de gobiernos de “izquierda”; incertidumbre en la economía internacional; bajo nivel de resiliencia ante los desastres naturales producto del cambio climático y, por último, las migraciones masivas (sólo por mencionar los elementos que se consideran más relevantes).

A pesar de dichos elementos, es virtud de cualquier Estado luchar y diseñar planes que generen políticas de convivencia entre diversos actores (estatales, empresas y sociedad civil), con perspectivas comunes o diferentes frente a ¿qué hacer y cómo hacerlo?, pensadas para generar prácticas de justicia económica, social, política, ambiental y tecnológica, donde las alianzas, por precarias que parezcan, son clave para desarrollar posibilidades de negociación, bajo el entendimiento de que la transformación debe ser multidimensional, porque la dominación también lo es.

3. Rescatar al regionalismo

La región latinoamericana y caribeña posee un destino ampliamente ligado a los planes de Estados Unidos de Norte América, en donde las relaciones son caracterizadas por un proceso histórico de manipulación con un vínculo asimétrico que no es mutuamente fructífero y satisfactorio, pero que sí es altamente redituable para Washington al utilizar esa dependencia para hacer frente a la emergencia de más poderes (multi-polaridad) (Selser 1993, 226).²

Con base en ello, Estados Unidos de América promueve una agenda unilateral para impedir una mayor independencia de su “borde exterior”. Las gestiones del *hegemon* se encaminan a evitar la transición sistémica y a limitar el surgimiento de formas multilaterales de acción, las cuales deben entenderse como aquéllas que buscan una toma de decisiones conjuntas para la resolución de problemáticas, bajo la premisa de que los principales hechos sociales tienen un anclaje global.

Lo anterior pasa por comprender que a pesar de la centralidad de los Estados como los actores clave en la edificación de las instituciones mundiales y en su

² La multipolaridad hace referencia a un escenario que da lugar a un relativo equilibrio del poder global, entendido éste como la situación en la cual ningún actor del sistema cuenta con un poder tal que le permita imponerse o ubicarse sobre otro (Schnake 2010, 23).

sostenimiento, el desarrollo normativo e institucional global impacta cada vez más en las políticas nacionales. Por lo tanto, se requiere priorizar al multilateralismo para articular las demandas de múltiples actores y acompañar a los gobiernos en procesos de implementación de política interna (Zamudio 2018, 41).

De esta manera, el impacto de forjar alianzas con países de ALYC, consiste en construir la capacidad conjunta de incurrir en prácticas ligadas a la ética de intereses comunes y vinculantes, forjar negociaciones estratégicas para buscar beneficios compartidos e incluyentes, y aportar soluciones frente a la crisis sistémica.

Bajo ese objetivo –en todo el mundo– han nacido los llamados regionalismos con la tarea de una mayor cohesión, cuyo dinamismo depende de la capacidad de hablar con una sola voz y de fuertes relaciones de cooperación.

En ALYC existe un amplio legado que se remite a los intentos forjados para obtener su independencia las naciones; sin embargo, fue en la segunda mitad del siglo xx, donde se dio el auge de estos procesos. Un primer momento nació con la promoción de las ideas de la teoría de la dependencia, propuesta por Raúl Prebisch y otros pensadores como Fernando Henrique Cardoso, Enzo Faletto, Osvaldo Sunkel, Immanuel Wallerstein, Samir Amin, André Gunder Frank y Giovanni Arrighi.

La “teoría de la dependencia” postulaba que los países de la región habían entrado a la lógica mundial del capitalismo con base en una relación de explotación de los centros sobre sus recursos naturales y que el auge de las empresas transnacionales contribuyó a la homogeneización de las preferencias de consumo, es decir, se internacionalizó más el consumo imitativo que la producción (Prebisch 1984, 22).

Su pensamiento –reflejado en las primeras ideas de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), fundada en 1948– recibió diversos nombres: viejo regionalismo (para evidenciar su extenuación frente al surgimiento del neoliberalismo), regionalismo cerrado (se le critica por no impulsar como modelo de desarrollo la abrupta apertura a los mercados mundiales) y, el término más adecuado, el de regionalismo autonómico, donde se colocó al Estado como agente principal del proceso y al libre mercado como secundario, la regulación de la Inversión Extranjera Directa (IED), y la creación de estructuras burocráticas supranacionales para crear una vocería regional frente a terceros y defender los recursos naturales localizados en el territorio (Regueiro 2015, 2).

El modelo se abandonó en los noventa con la instauración de los preceptos neoliberales concentrados en el Consenso de Washington, los cuales abrieron la era del llamado regionalismo abierto o nuevo regionalismo, en oposición y crítica a la

época que le antecedió. Se generaron nuevas concepciones sobre el desarrollo, pensadas a partir de los ideales de la Organización Mundial del Comercio (OMC) y donde se priorizan las relaciones Norte-Sur (relaciones jerárquicas).

Este modelo (que actualmente domina el quehacer mundial) otorga un papel preponderante a la integración en su aspecto comercial y minimiza el papel del Estado en la toma de decisiones; por lo tanto, limita su capacidad gestora de las políticas –interna y exterior–, columna vertebral para combatir la crisis sistémica.

En contraposición a dicho esquema, empiezan a surgir en el siglo XXI nuevos procesos regionales, donde destaca la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América-Tratado de Comercio de los Pueblos (ALBA-TCP), la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) y la CELAC.

Estos procesos fueron impulsados por las izquierdas suramericanas, de las cuales destacan los gobiernos de Venezuela (1999), Brasil (2003), Argentina (2003), Bolivia (2006), Uruguay (2005) y Ecuador (2007), los cuales lograron avances importantes por la oportunidad histórica de opulencia ocasionada por el *boom* de los precios de las *commodities* que desde el año 2000 iban al alza.

Dichos proyectos se insertan en lo que Maribel Aponte García caracteriza como el “Nuevo regionalismo estratégico”, en el que se retomaron elementos del “regionalismo autonómico”: la creación de empresas estratégicas y las alianzas comerciales e industriales vinculadas al rol del Estado como actor estratégico, y las políticas económicas articuladas con base en la libertad de autodeterminación de los Estados y el derecho sobre sus recursos y su espacio territorial, donde se dé un accionar regional alrededor de estas políticas (Aponte 2015, 26).

Actualmente, frente a la pérdida de legitimidad de estos procesos regionales y los señalamientos a su retórica, ineficacia y sesgos ideológicos, se les puede asignar el nombre de “Regionalismos fragmentados, segmentados y superpuestos”, categoría que enfatiza los límites al logro de sus objetivos. Resaltan los siguientes: presidencialismo de los sistemas políticos; falta de definición de los intereses y escasa voluntad política; alternancia de ciclos de derecha (enfoque económico y comercial) e izquierda (enfoque político y social); influencia e intervención, especialmente de Estados Unidos de América, en las decisiones de la región; el discurso no es una fuerza suficiente para que la persistencia se transforme en eficacia, y una insuficiente interdependencia (Caldentey 2019, 70, 71).

Por los anteriores elementos, los regionalismos han tenido magros resultados porque existe una resistencia a la hora de cooperar, lo que pone bajo serias dudas el

papel que jugarán las nuevas integraciones en la era global, con actores estatales y no estatales que desean actuar de manera unilateral.

Para sortear dicha resistencia, se establece que los gobiernos –generalmente– sí están dispuestos a unirse para alcanzar objetivos que no podrían conseguir de manera individual (Boto 2011, 19). Desde esa barrera se deben promover alianzas entre países de diferentes niveles de desarrollo que participen como pares para afrontar desafíos políticos específicos y compartidos, y una mayor cooperación técnica, como el intercambio de conocimientos, diálogos multilaterales sobre política, desarrollo de capacidades, acceso a la tecnología y cooperación en ciencia, tecnología e innovación.

La CELAC es el único foro con representación regional y diálogo con socios extra regionales. Además, desde 2014 dejó establecida su prioridad por resolver las diferencias políticas en la región de manera pacífica y democrática.

Es aquí donde la CELAC puede jugar un rol central; a pesar de su crisis, aún es el único foro con representación regional y diálogo con socios extra regionales; con 33 miembros, excluye a Estados Unidos y Canadá de su toma de decisiones. Además, desde su II Cumbre en la Habana, Cuba (2014), dejó establecida su prioridad por resolver las diferencias políticas en la región de manera pacífica y democrática.

Dada la coyuntura actual de inseguridad y enfrentamiento no se puede desechar su relevancia. Posee una herencia invaluable en la región respecto a la resolución conjunta de conflictos, su antecedente se remite al Grupo de Contadora (México, Colombia, Panamá y Venezuela), creado en 1983 para buscar una acción que detuviera la escalada de violencia en Centroamérica. Éste fue el paso para crear el Grupo de Río, liderado por México (Acapulco, 1987) que contribuyó a formar un consenso de las posiciones de la región como conjunto relativamente homogéneo en el seno de los organismos internacionales (Lajous 2013, 333).

Como mecanismo de concertación y diálogo político, la CELAC absorbió lo mejor del trabajo del Grupo de Río y de la Cumbre de América Latina y el Caribe sobre Integración y Desarrollo (CALC). Así, en un proceso de iniciativa conjunta se firmó en 2010 la Declaración de la Unidad que da vida a la CELAC; la cual surgió por la necesidad de generar consensos en temas de interés compartido para ser tratados en

plataformas internacionales de manera conjunta, como contrapeso a las decisiones de imposición y sabotaje de los centros.

Ahora, 2019, la presidencia de la CELAC es ostentada por Bolivia, que podría ser un aliado importante de México. El gobierno debe decidir qué estrategias desplegar en las organizaciones a las que pertenece, de ahí que fortalecer y promover un mayor involucramiento en la CELAC por parte de sus estados miembros puede ser un primer paso mediante acciones concretas, donde destacan:

1. Priorizar los problemas en Centroamérica, principalmente los relacionados con la seguridad, la migración y la cooperación.
2. Visibilizar la centralidad de los países caribeños en la región, donde se requiere mayor involucramiento internacional y solidaridad frente a la precariedad de condiciones y los desastres naturales.
3. Asumir posiciones proactivas y promover vías de negociación en América del Sur frente a situaciones de crisis con costos humanitarios.

La CELAC además brinda un espacio privilegiado –en el cual ha trabajado en su corta existencia– para consolidar relaciones estratégicas a nivel continental y extra regional, sobre todo con China (Foro CELAC-China), con la Unión Europea (Foro CELAC-UE) y Canadá, así como negociaciones con Corea del Sur, India, Japón, Rusia y Turquía.

La CELAC puede ser un contrapeso en una fórmula de equilibrio de poder, donde sea posible gestionar una política de cooperación hacia el logro de una situación regional, si no perfecta, tolerable (Loaeza 2009, 164), que pueda servir de contrapeso al proyecto hegemónico de los Estados Unidos de América.

Dicho proyecto se ha enfocado en impulsar a los gobiernos de ALYC que, desde una posición de inferioridad económica y militar, se alían con él para impedir acuerdos que menoscaben el sistemático funcionamiento de las Cumbres de las Américas (sobre todo de aquélla a llevarse a cabo en Estados Unidos de América en 2021), al igual que los fundamentos y los actuales pilares políticos, jurídicos y militares del Sistema Interamericano (Suárez 2017, 146, 147).

La CELAC es atacada porque se pretende evitar su empoderamiento como contrapeso de la Organización de Estados Americanos (OEA) y de sus diversas comisiones, cuya agenda política-militar seguirá condicionada a las acciones dirigidas por Estados Unidos de América y sus principales aliados hemisféricos (Suárez 2017, 177). Por ello impulsa la creación y continuidad de otras iniciativas y grupos donde destacan: El Grupo de Lima, la Alianza del Pacífico y Prosur.

Frente a dicho escenario, México, como líder en la fundación de la CELAC, puede retomar un papel más activo en materia regional, especialmente al sur de las fronteras, donde las dinámicas de exclusión aumentan y las violencias crecen. No es un camino corto: se presenta como un enorme desafío de largo plazo, pero vale la pena. Se requiere ir a la búsqueda de aquéllos que han perdido el miedo y no ven en el otro una amenaza (Bauman 2001, 64).

Conclusiones

México requiere lograr una mayor autonomía frente a intereses foráneos y de las élites más poderosas al interior del país. Defender el principio de la libre determinación en el exterior es complicado cuando el país está sofocado y maniatado por su amplia dependencia, especialmente respecto a Estados Unidos de América. Por ello, una mayor diversificación de relaciones, entablar nuevos diálogos intra- y extra-regionales, así como el desarrollo de políticas públicas sostenibles, serán el desafío de un gobierno nuevo que no solo genere amplias expectativas en su territorio, sino que mantenga las miradas del mundo y sobre todo de ALYC.

Una mayor autonomía debe pasar por aumentar la capacidad de auto-organización estatal, lo que requiere del involucramiento permanente de la sociedad civil experta y especializada en diversos temas para realizar la toma de decisiones. Se trata de aumentar la capacidad de decisión sobre el destino del país con una identidad y consciencia propias que exalten y veneren la diversidad, y con la capacidad de dialogar con los diversos actores del sistema internacional.

Al caminar en este sentido, México podrá mirar al Sur y ejercer un rol de liderazgo en ALYC, su área de influencia natural, donde pasó de ser un líder regional a un promotor de buena voluntad debido a la aspiración hacia el Norte. La coyuntura actual demanda evitar la repetición de intervenciones bélicas o de otro tipo, las cuales han sido costosas y desastrosas. Es urgente acompañar los conflictos con la apertura de procesos de negociación y diálogo.

Por ello se establece la necesidad de revalorar la pertenencia latinoamericana: la llegada de AMLO a la presidencia, a pesar de las fobias o filias políticas, corresponde a un momento de ruptura regional donde se crea la expectativa de recomponer el mapa político y el retorno de gobiernos comprometidos con el establecimiento de políticas sociales universales y la recuperación de regionalismos que avancen en la utopía de la unidad latinoamericana y caribeña.

Una mayor diversificación de relaciones, entablar nuevos diálogos intra- y extra-regionales, así como el desarrollo de políticas públicas sostenibles, serán el desafío de un gobierno nuevo que genere amplias expectativas.

Referencias

Artículos de revistas académicas

- Boto, Mercedes. 2011. "¿Qué nos enseñan los 20 años del MERCOSUR?" *Nueva Sociedad*, no. 232 (marzo-abril).
- Caldentey, Pedro. 2019. "Las pautas del regionalismo en Latinoamérica." *Foreign Affairs Latinoamérica* 19, no. 1 (enero-marzo): 67-74.
- De la Paz, Gabriela. 2005. "¿Quiénes somos?: la resurrección del nativismo estadounidense." *CONfines*, no. 1 (enero-junio): 187-191.
- Moreno, Alejandro. 2019. "López Obrador y la movilización del sentimiento popular." *Foreign Affairs Latinoamérica* 19, no. 1 (enero-marzo): 103-109.
- Schiavon, Jorge y Bruno Figueroa. 2019. "La paradoja mexicana. Un país abierto al mundo con limitadas capacidades diplomáticas." *Foreign Affairs Latinoamérica* 19, no. 1 (enero-marzo): 93-102.
- Schnake, Alex. 2010. "Orden multipolar en el siglo XXI: Efectos globales y regionales." *Revista Encrucijada Americana* 4, no. 1 (otoño-invierno): 19-41.
- Selser, Gregorio. 1993. "¿Hacia un nuevo concepto económico de Estados Unidos hacia América latina? Entre la realidad y la fantasía." *Política y Cultura* 1, no. 2: 225-242.

Artículos en línea

- Fernández, Alberto. 2018. "La mejor política exterior es... ¿la Alianza para el Progreso?" *Letras Libres*. 21 de mayo 2018. <https://www.letraslibres.com/mexico/politica/alberto-fernandez-amlo-debate-politica-exterior>. Revisado el 10 de junio, 2019.
- Hernández, Jorge. 2019. "Medio ambiente. Inmigración, identidad y percepciones de amenaza en Estados Unidos." En Raúl Rodríguez. *Trump en su tercer año: Incertidumbre y Disrupción*. Boletín No. 2. <https://www.alainet.org/es/articulo/201984>. Revisado el 03 de septiembre, 2019.

Libros impresos

- Aponte, Maribel. 2015. "La teorización del nuevo regionalismo estratégico en el ALBA-TCP." En Maribel Aponte y Puntiel Amézquita (compiladoras). *El ALBA-TCP. Origen y fruto del nuevo regionalismo latinoamericano y caribeño*. Buenos Aires: CLACSO.
- Barra, Armando. 2013. "Crisis civilizatoria." En Raúl Ornelas (coordinador). *Crisis civilizatoria y superación del capitalismo*. México: IIEC/UNAM.
- Bauman, Zygmunt. 2001. *La globalización. Consecuencias humanas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Garza, Humberto. 2018. "La política exterior de un gobierno de izquierda en México." En Jorge Schiavon et al. (editores). *La Política Exterior de México 2018-2024: Diagnóstico y propuestas*. México: CIDE/UANL/FCPyRI.
- González, Guadalupe y Rodrigo Morales. 2018. "La agenda pendiente de México en América Latina y el Caribe: consideraciones y recomendaciones." En Jorge Schiavon et al. (editores). *La Política Exterior de México 2018-2024: Diagnóstico y propuestas*. México: CIDE/UANL/FCPyRI.
- Harari, Yuval. 2018. *21 lecciones para el Siglo XXI*. Buenos Aires: Debate.
- Hirsch, Joachim. 2001. *El estado nacional de competencia. Estado, democracia y política en el capitalismo global*. México: UAM-Xochimilco.
- Lajous, Roberta. 2013. *Las relaciones exteriores de México (1821-2000)*. México: El Colegio de México.
- Loaeza, Soledad. 2009. "En la frontera de la superpotencia. La inmediata posguerra y el primer reformismo mexicano 1944-1946." En Gustavo Vega (coordinador). *Alcances y límites de la política exterior de México ante el nuevo escenario internacional. Ensayos en honor a Mario Ojeda*. México: El Colegio de México.

- Merino, Gabriel. 2018. "Trump. La fractura en Estados Unidos y sus implicaciones en la transición histórica actual." En Casandra Castorena *et al.* (coordinadores). *Estados Unidos contra el mundo: Trump y la nueva geopolítica*. Buenos Aires: CLACSO.
- Pizarro, Crisóstomo. 2017. *Immanuel Wallerstein: Globalización de la economía-mundo capitalista*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Prebisch, Raúl. 1984. "Centro y periferia en el origen y la maduración de la crisis." En Sofía Méndez. *La crisis internacional y la América Latina*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Regueiro, Lourdes. 2015. *UNASUR: Una propuesta del regionalismo autónomo (2008-2015)*. La Habana: CIPI.
- Suárez, Luis. 2017. *Estados Unidos vs Nuestra América durante las dos presidencias de Barack Obama (2009-2017)*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- Torrico, Mario. 2017. *¿Fin del giro a la izquierda en América Latina? Gobiernos y políticas públicas*. México: FLACSO.
- Wallerstein, Immanuel. 2015. "La crisis estructural. O por qué los capitalistas ya no encuentran gratificante al capitalismo." En Immanuel Wallerstein *et al.* (2015). *¿Tiene futuro el capitalismo?* México: Siglo XXI Editores.
- Werner, Klaus y Hans Weiss. 2003. *El libro de las marcas. El lado oscuro de las empresas globales*. Buenos Aires: Editorial sudamericana.
- Zamudio, Laura. 2018. "Política multilateral: ¿repliegue o reconfiguración estratégica?" En Jorge Schiavon *et al.* (editores). *La Política Exterior de México 2018-2024: Diagnóstico y propuestas*. México: CIDE/UANL/FCPyRI.

Periódicos impresos

- Bassets, Lluís. 2019. "Espía, alcalde, emperador." *El País*. Sección Internacional, 2. 21 de febrero de 2019. (https://elpais.com/elpais/2019/02/20/opinion/1550683999_788558.html)
- Torralba, Carlos. 2019. "El gasto militar mundial alcanza su máximo por el impulso de EEUU." *El País*. Sección Internacional, 2. 29 de abril, 2019. (https://elpais.com/internacional/2019/04/28/actualidad/1556487884_515159.html)

Redes sociales

- Macron, Emmanuel (@EmmanuelMacron). 2017. "We all share the same responsibility: make our planet great again." Twitter, 1 de junio, 2017, 3:21 PM, <https://twitter.com/EmmanuelMacron/status/870404913062449152>.

Sitios oficiales

- Cámara de Diputados. 2019. *Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos*. http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/1_090819.pdf. Revisado el 20 de agosto, 2019.
- Diario Oficial de la Federación (DOF). 2019. *Plan Nacional de Desarrollo 2019-2024*. https://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5565599&fecha=12/07/2019. Revisado el 14 de julio, 2019.